



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 4

CBX 113 METODOLOGÍA DEL ESTUDIO BÍBLICO

Galarza, Heydi. “Agar e Ismael. Un estudio de Génesis 21.1-21”.
Aportes Bíblicos 9, 2009: pp.5-29.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Agar e Ismael: un estudio de Génesis 21.1-21

Heydi Galarza

*Dios vio que el cielo y la tierra
tenían celos el uno de la otra.
Por lo que creó al hombre a partir de la tierra
y su alma a partir del cielo.*
Ben Zimet

1. Introducción

Los relatos de la Biblia en su conjunto son una memoria del pueblo de Israel. Las narraciones son una muestra de las vivencias, problemas, esperanzas, temores, sueños, separaciones, errores, cambios y nostalgias de este pueblo. El pasaje que analizaremos en este trabajo, Gén 21,1-21, no es una excepción, contiene en sí elementos que nos ayudarán a identificar varias situaciones del ambiente, tanto de la época aproximada en la que fue escrito y como de la época (que es diferente de la anterior) en la que se presenta la narración. También observaremos la narración

como tal y la fuerza que tiene este texto desde los detalles que presenta.

El texto de Gén 21, 1-21 se comprende de mejor manera cuando se ve su entorno. El libro del Génesis tiene 50 capítulos, donde, a partir del capítulo 12 se empieza a narrar la historia de los patriarcas. Se inicia con la historia de Abraham y termina con la historia de José. Dentro de este libro nos encontramos con una riqueza literaria, cultural y religiosa que refleja la época y el entorno en el que se movía Israel. Esto es importante ya que tanto las narraciones, los rituales, el mundo de lo sagrado, la misma cultura estaban impregnados con elementos de los demás pueblos; así mismo todos estos pueblos del Antiguo Oriente tuvieron una herencia común, aunque está claro que cada pueblo rediseñaba su narración desde su perspectiva y a partir de sus propias necesidades.

En el texto que estudiaremos se hace referencia a varios lugares, a algunos ritos y estilos propios de vida, incluso se puede hablar de estratos sociales identificables en el texto, y más aún problemáticas muy puntuales que reflejan posiblemente el momento donde el texto final del Génesis fue redactado: el postexilio, época en la que las leyes y las normas estaban regidas por lo religioso, asimismo la institución sagrada era el centro vital de los judíos. Es el tiempo de la reconstrucción del templo y la reorganización del pueblo. El nacionalismo, la disciplina y el legalismo eran la forma en que se regía el poder en esa época. Los textos del Génesis (y de todo el Pentateuco) tuvieron su última redacción en este período (aproximadamente en el año 400). Por lo tanto las características ahí descritas coinciden explícita o implícitamente con las preocupaciones de ese momento. Lo que no se puede negar es la obediencia y

la desobediencia a Dios que se plantea en este libro, que es uno de los hilos conductores de Génesis (y de todo el Pentateuco).

2. Motivos literarios y textos paralelos

A nivel literario, el motivo principal que encontramos en la narración de Gén 21,1-21 parece ser el conflicto que se presenta en cada situación donde en la narración aparecen Agar y su hijo.

A *nivel literario*, el motivo principal que encontramos en la narración de Gén 21,1-21 parece ser el *conflicto* que se presenta en cada situación donde en la narración aparecen Agar y su hijo. La mujer israelita (Sara) está convencida de que la mujer extranjera (Agar, la egipcia) está causando un daño. Aunque en el capítulo 21 la causa directa sea Ismael, él no es visto desde su individualidad, es el hijo de Agar. Dentro de ese macro motivo fundamental aparece una variante de motivo que al parecer es la *inversión de situación*, ya que se verifica un cambio en una situación de conflicto: la situación desesperada de Agar –que no se indica en el texto hasta que el narrador la presenta en el desierto- es cambiada por una aparición del Ángel de Dios. A este respecto, este texto tiene un paralelo con Gén 16, y posiblemente con Gén 22.

En Gén 16 se observa una situación similar con los mismos actores y actrices: Sara, Abraham, Agar y el hijo - el conflicto se da en torno al hijo de Agar. En el c.16, dice el texto, Agar, que estaba embarazada, desprecia a Sara que no podía tener hijos. En el c.21 Sara (que había tenido un hijo) desprecia a Agar porque no acepta que el hijo de una criada herede junto a su hijo. En los capítulos 16 y 21 el problema es planteado por Sara (16,25; 21,9-10), en tanto que Abraham no tiene ni el protagonismo ni la iniciativa - él actúa según dispone Sara. En el 16 Abraham no presenta oposición, en cambio en el 21 el narrador presenta los sentimientos de Abraham hacia a Ismael (16,11). Sin embargo, en ambos capítulos

Agar, la esclava egipcia, es la que sufre la injusticia (en el primer caso huye por el maltrato de Sara, en el segundo caso Abraham la echa). En ninguno de los dos casos se hace referencia a Agar de forma individual sino en relación a su condición de madre, por el hijo que espera (c.16) o el que ya nació: por Ismael (c.21). En ambos casos es protegida por el Ángel de Yahvé. En el c.16 es importante destacar que el Ángel la nombra como esclava de Saray (שִׁפְחָה –*sipehah*-); en cambio en el 21 sólo le llama por su nombre; aquí se destaca un posible signo de la época. Cuando Yahvé habla con Abraham y se refiere a Agar utiliza el termino אַמָּה (*amah*); esto para algunos autores hace suponer que Agar se convirtió en concubina de Abraham. Elisa Estévez López indica, sin embargo, que estos términos no son precisos para presentar la diferencia entre esclava y concubina, sino que ambos designan “la condición jurídica de las esclavas en Israel durante ese tiempo. Son propiedad de otro/a” (Estévez 1997, 225). De todas maneras, en estos textos se ve una evolución en referencia a la persona de Agar, particularmente cuando Yahvé o el Ángel de Yahvé se refiere a ella. En el c. 21 el Ángel se refiere a ella ya no como posesión de Sara (16,8), sino como madre de Ismael. Con estos presupuestos observemos en paralelo las coincidencias y diferencias de ambos textos.

Génesis 16

Pero luego, al verse ella encinta, miraba a su señora con desprecio.

⁵ *Dijo entonces Saray a Abram: «Mi agravio recaiga sobre ti. Yo puse mi esclava en tu seno, pero al verse ella encinta me mira con desprecio. Juzgue Yahvé entre nosotros dos.»*

⁶ *Respondió Abram a Saray: «Ahí tienes a tu esclava en tus manos. Haz con ella como mejor te parezca.» Saray dio en maltratarla y ella huyó de su presencia.*

⁷ *La encontró el Ángel de Yahvé junto a una fuente de agua en el desierto - la fuente que hay en el camino de Sur -*

Génesis 21,1-21

⁹ *Vio Sara al hijo que Agar la egipcia había dado a Abraham jugando con su hijo Isaac,*

¹⁰ *dijo a Abraham: «Despide a esa criada y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa criada juntamente con mi hijo, con Isaac.»*

¹¹ *Sintiólo muy mucho Abraham, por tratarse de su hijo,*

¹² *pero Dios dijo a Abraham: «No lo sientas ni por el chico ni por tu criada. En todo lo que te dice Sara, hazle caso; pues aunque por Isaac llevará tu nombre una descendencia,*

¹³ *también del hijo de la criada haré una gran nación, por ser descendiente tuyo.»*

¹⁴ *Levantóse, pues, Abraham de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar, le puso al hombro el niño y la despidió. Ella se fue y anduvo por el desierto de Berseba.*

¹⁵ *Como llegase a faltar el agua del odre, echó al niño bajo una mata,*

¹⁶ *y ella misma fue a sentarse enfrente, a distancia como de un tiro de arco, pues decía: «No quiero ver morir al niño.» Sentada, pues, enfrente, se puso a llorar a gritos.*

¹⁷ *Oyó Dios la voz del chico, y el Ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos*

⁸ y dijo: «Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas?»

Contestó ella: «Voy huyendo de la presencia de mi señora Saray.»

⁹ «Vuelve a tu señora, le dijo el Ángel de Yahvé, y sométete a ella.»

¹⁰ Y dijo el Ángel de Yahvé: «Multiplicaré de tal modo tu descendencia, que por su gran multitud no podrá contarse.»

¹¹ Y díjole el Ángel de Yahvé: Mira que has concebido, y darás a luz un hijo, al que llamarás Ismael, porque Yahvé ha oído tu aflicción.

¹² Será un onagro (animal salvaje) humano. Su mano contra todos, y la mano de todos contra él; y enfrente de todos sus hermanos plantará su tienda.»

¹³ Dio Agar a Yahveh, que le había hablado, el nombre de «Tú eres El Roi», pues dijo: «¿Si será que he llegado a ver aquí las espaldas de aquel que me ve?»

¹⁴ Por eso se llamó aquel pozo «Pozo de Lajay Roi». Está entre Cadés y Béded.

¹⁵ Agar dio a luz un hijo a Abram, y Abram llamó al hijo que Agar le había dado Ismael.

¹⁶ Tenía Abram 86 años cuando Agar le dio su hijo Ismael.

y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del chico en donde está.»

¹⁸ ¡Arriba!, levanta al chico y tenle de la mano, porque he de convertirle en una gran nación.»

¹⁹ Entonces abrió Dios los ojos de ella, y vio un pozo de agua. Fue, llenó el odre de agua y dio de beber al chico.

²⁰ Dios asistió al chico, que se hizo mayor y vivía en el desierto, y llegó a ser gran arquero.

²¹ Vivía en el desierto de Parán, y su madre tomó para él una mujer del país de Egipto.

Observemos ahora el paralelo con el capítulo 22, el sacrificio de Abraham: Tomaremos en cuenta 21,14-21 y 22,6-18, donde los significados parecen ubicarse dentro de un mismo molde.

¹⁴ Se levantó, pues, Abraham de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar, le puso al hombro el niño y la despidió. Ella se fue y anduvo por el desierto de Berseba.

¹⁵ Como llegase a faltar el agua del odre, echó al niño bajo una mata,

¹⁶ y ella misma fue a sentarse enfrente, a distancia como de un tiro de arco, pues decía: «No quiero ver morir al niño.» Sentada, pues, enfrente, se puso a llorar a gritos.

¹⁷ Oyó Dios la voz del chico, y el Ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos

y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del chico en donde está.»

⁶ (y) Tomó Abraham la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos.

⁷ Dijo Isaac a su padre Abraham: «¡Padre!» Respondió: «¿qué hay, hijo?» - «Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?»

⁸ Dijo Abraham: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y siguieron andando los dos juntos.

⁹ Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abraham el altar, y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y le puso sobre el ara, encima de la leña.

¹⁰ Alargó Abraham la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo.

¹¹ Entonces le llamó el Ángel de Yahveh desde los cielos diciendo: ¡Abraham, Abraham!» El dijo: «Heme aquí.»

¹² Dijo el Ángel: «No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único.»

¹⁸ ¡Arriba!, levanta al chico y tenle de la mano, porque he de convertirle en una gran nación.»

¹⁹ Entonces abrió Dios los ojos de ella, y vio un pozo de agua. Fue, llenó el odre de agua y dio de beber al chico.

²⁰ Dios asistió al chico, que se hizo mayor y vivía en el desierto, y llegó a ser gran arquero.

²¹ Vivía en el desierto de Parán, y su madre tomó para él una mujer del país de Egipto.

(¹⁸ ¡Arriba!, levanta al chico y tenle de la mano, porque he de convertirle en una gran nación.»)

¹³ Levantó Abraham los ojos, miró y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abraham, tomó el carnero, y lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo.

¹⁴ Abraham llamó a aquel lugar «Yahveh provee», de donde se dice hoy en día: «En el monte "Yahveh provee"»

¹⁵ El Angel de Yahveh llamó a Abraham por segunda vez desde los cielos,

¹⁶ y dijo: «Por mí mismo juro, oráculo de Yahveh, que por haber hecho esto, por no haberme negado tu hijo, tu único,

¹⁷ yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos.

¹⁸ Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz.»

Estos pasajes dialogan entre sí, ambos están marcados por un camino, movimiento y que está cargado de dolor. En el primer caso es la madre y el hijo, en el segundo, el padre y el hijo.

Estos pasajes dialogan entre sí, ambos están marcados por un camino, movimiento y que está cargado de dolor. En el primer caso es la madre y el hijo, en el segundo, el padre y el hijo. Tanto ella como él saben que sus hijos morirán, esto parece irremediable (21,15;22,9-10). Aunque las situaciones por las cuales morirán son diversas, parece que la forma es la misma. En el c.21 parece que se reflejara todo lo que en el c. 22 no se dice. En el primero se hace referencia a llantos, gritos, pensamientos tanto de Agar como de Ismael. En el c.22 sólo están reflejadas las acciones, los silencios abundan en torno a la narración. Si observamos la situación del c.22 vemos a Isaac atado; el niño, seguramente estaba llorando, estaba desesperado al ver lo que hacía su padre. El altar de Abraham es para Agar el reposo debajo de la mata. El cuchillo de Abraham (v. 10) es para Agar la falta de agua (v.15). El sufrimiento de la madre y del padre está reflejado en los gritos de llanto de Agar. Dentro de la antropología del AT un padre debía dar cobijo a sus hijos, una madre debía educar a sus hijos. Nada de esto estaba sucediendo en las dos escenas. De igual forma, en el ambiente israelita se consideraba a los hijos (preferentemente varones) como “don de la herencia de Yahvé (...) ellos son para los padre honra y orgullo, alegría y una visible ayuda” (Wolff 2001, 238). La contradicción en ambos casos es evidente. Pero en estas escenas se observa el cambio, la inversión realizada por el mismo personaje: el Ángel de Yahvé que llama tanto a Abraham como a Agar, les da una solución y una promesa. En ambos casos les da una opción ante la situación que estaban viviendo. En la escena donde está Agar, ésta *abre los ojos* y ve un pozo de agua (21, 19); en la escena de Abraham, él *levanta los ojos* y ve un carnero trabado. Los ojos pueden reflejar el interior del ser humano, su ser; en este caso los ojos levantados y abiertos están transformando el sufrimiento en esperanza: Ismael e Isaac vivirán, lo harán

y de este modo se cumplirá la promesa de descendencia, ambos serán padres de naciones grandes. De este modo, retorna la armonía, el equilibrio.

El mundo del Antiguo Testamento tenía la clara perspectiva de que era Dios quien manejaba el destino humano, por esa razón “se muestra una gran tensión entre el deseo de tener un hijo y su realización en el nacimiento. El hombre no dispone libremente de que el deseo de multiplicarse llegue a ser un hecho. Israel puede comprender su ser pueblo únicamente partiendo de Yahvé como Señor de esa diferencia” (Wolff 2001, 238).

*Gén 21,1-21
está entre
pasajes que
presentan
conexiones y
enlaces donde
las temáticas se
desenvuelven
entre muchas
tensiones,
donde la
descendencia
juega un papel
importante,
primordial,
como también
la posesión de la
tierra.*

A partir de estos avances de los paralelos con nuestro texto se observa que Gén 21,1-21 está entre pasajes que presentan conexiones y enlaces donde las temáticas se desenvuelven entre muchas tensiones, donde la descendencia juega un papel importante, primordial, como también la posesión de la tierra. Sin embargo, también se observa que esos dos elementos recurrentes están marcados por el límite de la raza, es decir, la importancia que se le da a la distinción del pueblo de Israel (representado en Isaac) frente a los otros pueblos (representado por Agar, la egipcia y su hijo Ismael).

El contexto más próximo a Gén 21,1-21 son dos pasajes relacionados con Abimélek (20,1-18; 21,22-33); las escenas se desarrollan en Guerar (en el país del Négueb, entre Cadés y Sur, -20,1-) y en el segundo episodio en Berseba. Por lo tanto la unidad que estamos estudiando presenta unos límites claros entre estos textos.

La relación que puede hallarse entre estas narraciones próximas y el c. 21,1-21 es el último episodio del capítulo 20 que puede estar relacionado con el nacimiento de

Isaac, que se encuentra en la primera parte del c.21, ya que 20,17-18 hace referencia a la esterilidad: *Yahvé había cerrado absolutamente la matriz de la casa de Abimélek* (20,18), pero gracias a la intercesión de Abraham, *Yahvé cura* a Abimélek. El c.21 inicia con la concepción de Isaac, donde también *Yahvé visita* a Sara, y gracias a esto, ella queda embarazada. Una vez más la lógica de la descendencia que está en manos de Dios.

3. Estudio de los elementos del texto

Observaremos ahora el texto en su conjunto. Primero veremos las características de los y las personajes que están dentro de la narración.

3.1 Personajes

Sara. Da a luz a Isaac, luego de que Yahvé le visitara. Protagoniza la despedida de Agar, preocupada por la herencia de su hijo.

Abraham. Aparece como quien no toma iniciativas. En este pasaje (como en otros donde se le pide algo) realiza lo que su esposa le indica, muy a pesar de él. A la vez él puede escuchar a Yahvé que le dice que lo que hace es lo correcto.

Agar. Esclava de Sara, posiblemente se convirtió en concubina de Abraham luego de ser madre de Ismael. Es echada del lugar donde vive porque Sara no acepta que su hijo heredara junto al hijo de la criada.

Isaac. Es el hijo de la *vejez* de Abraham y Sara, quien nace por la intervención divina. En este pasaje es presentado como un niño pequeño que es destetado, circuncidado y que juega con su hermano mayor.

Ismael. El hijo de Agar y Abraham. Al parecer es por él que se da el conflicto presentado en la narración.

Ángel de Dios. Se sugiere la aparición del mismo Dios, de ser así hay tres menciones de él en el texto. En los dos primeros casos Dios da consuelo y esperanza, en el tercero, cumple su promesa. El texto no utiliza la palabra Yahvé.

3.2 División de unidades

Nacimiento de Isaac, rito de circuncisión, alegría de Sara.

1 Yahveh visitó a Sara como lo había dicho, e hizo Yahveh por Sara lo que había prometido.

2 Concibió Sara y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el plazo predicho por Dios.

3 Abraham puso al hijo que le había nacido y que le trajo Sara el nombre de Isaac.

4 Abraham circuncidó a su hijo Isaac a los ocho días, como se lo había mandado Dios.

5 Abraham era de cien años cuando le nació su hijo Isaac.

6 Y dijo Sara: «Dios me ha dado de qué reír; todo el que lo oiga se reirá conmigo.»

7 Y añadió: «¿Quién le habría dicho a Abraham que Sara amamantaría hijos?; pues bien, yo le he dado un hijo en su vejez.»

Agar es despedida por Abraham, a pedido de Sara

8 Creció el niño y fue destetado, y Abraham hizo un gran banquete el día que destetaron a Isaac.

9 Vio Sara al hijo que Agar la egipcia había dado a Abraham jugando con su hijo Isaac,

10 dijo a Abraham: «Despide a esa criada y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa criada juntamente con mi hijo, con Isaac.»

11 Sintiólo muy mucho Abraham, por tratarse de su hijo,

12 pero Dios dijo a Abraham: «No lo sientas ni por el chico ni por tu criada. En todo lo que te dice Sara, hazle caso; pues aunque por Isaac llevará tu nombre una descendencia,

13 también del hijo de la criada haré una gran nación, por ser descendiente tuyo.»

Agar e Ismael en el desierto

14 Levantóse, pues, Abraham de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar, le puso al hombro el niño y la despidió. Ella se fue y anduvo por el desierto de Berseba.

15 Como llegase a faltar el agua del odre, echó al niño bajo una mata,

16 y ella misma fue a sentarse enfrente, a distancia como de un tiro de arco, pues decía: «No quiero ver morir al niño.» Sentada, pues, enfrente, se puso a llorar a gritos.

Intervención de Dios

17 Oyó Dios la voz del chico, y el Ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos

y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del chico en donde está.

18 ¡Arriba!, levanta al chico y tenle de la mano, porque he de convertirle en una gran nación.»

El futuro de Agar e Ismael es replanteado desde el Dios de Israel

19 Entonces abrió Dios los ojos de ella, y vio un pozo de agua. Fue, llenó el odre de agua y dio de beber al chico.

20 Dios asistió al chico, que se hizo mayor y vivió en el desierto, y llegó a ser gran arquero.

21 Vivió en el desierto de Parán, y su madre tomó para él una mujer del país de Egipto.

3.3 Análisis de la narración

Vemos dentro de esta unidad cinco escenas. Empecemos por la primera:

Primera escena: Nacimiento de Isaac, rito de circuncisión, alegría de Sara (1-7)

Esta escena se hace necesaria para entender todo lo que sigue. Del v.1 tenemos que ir hacia atrás, al c.18,10 donde Yahvé le había dicho: “volveré a ti sin falta pasado el tiempo de un embarazo, y para entonces tu mujer,

Sara tendrá un hijo". La promesa de Yahvé había sido cumplida. Esta palabra dicha por Yahvé es una sucesión de episodios que se dieron a pesar de la incredulidad de los afectados. Abraham y Sara "se rieron" cuando Yahvé les anunció que tendrían descendencia (17,17; 18,12). El pie de página a esta cita (17,17) en la Biblia de Jerusalén indica que la risa de Abraham "no expresa tanto incredulidad como su extrañeza ante la enormidad de la promesa"; sin embargo el contexto parece referirse a cierta sospecha: "¿A un viejo de cien años va a nacerle un hijo? Y Sara a sus noventa años ¿va a dar a luz? Lo mismo sucede con Sara: "Ahora que estoy pasada, ¿sentiré placer, y además con mi marido viejo? 18,12b. El texto corrobora este hecho en 18,11 donde recalca la vejez de ambos personajes. Esto también puede querer mostrar la acción de Yahvé, que no deja de sorprender ni cumplir sus promesas. A partir del v.3 se presentan los ritos de iniciación del niño israelita, el nombre puesto por el padre, y la circuncisión como parte del rito de la alianza que supone pertenencia al pueblo elegido y todas las obligaciones que tiene la persona con su pueblo y con su Dios. (Gen 17,10b-14).

Los vs. 6 y 7 presentan el orgullo de Sara; la alegría que representa tener un hijo en esa cultura, en este espacio es evidente. La risa a la que hace mención supone felicidad por lo sucedido. La mujer dejó de ser estéril (en la vejez). Dentro de la genealogía de Abraham, Sara es presentada como la única mujer que *no tenía hijos* (11,27-39), y sin embargo, es a su esposo, Abraham, a quien manda salir, a quien promete descendencia mucho mayor que las estrellas. Todos estos textos son los presupuestos para entender mejor el sentido de lo que suponía tener un hijo, la bendición que antes se le había negado a esta pareja.

Segunda escena: Agar es despedida por Abraham a pedido de Sara (8-13)

En la primera escena, como anota Andrés Ibáñez, todo gira en torno a la alegría, hasta el v. 8 donde Abraham festeja el destete de Isaac. Hasta ese momento el niño contagia lo que supone su nombre que puede traducirse como “sonría Dios, sea propicio” o “ha sonreído”.

En el v. 9 comienzan los problemas, lo que trae a la memoria el c.16 del Gén: una situación de conflicto planteada por Sara. En este v. las traducciones tienen una variación, *Vio Sara al hijo que Agar la egipcia había dado a Abraham jugando con su hijo Isaac*. La Biblia de Jerusalén traduce מְשַׂחֵק (mesaheq) por jugando (jugando con su hijo Isaac), sin embargo versiones como la Biblia Reina Valera o la Biblia de América, prefieren traducir por se burlaba o estaba burlándose (de su hijo Isaac). Estas expresiones pueden cambiar la interpretación del contenido del texto que sigue. La expresión se traduce literalmente reírse o jugar. Una anotación en este mismo verso, también importante, es que la expresión *con su hijo Isaac* (o *de su hijo Isaac* BRV) no se encuentra en el texto en hebreo, aunque el texto en griego si lo añade y también la Vulgata (cf. BJ pie de página Gén 21,9).

Si se opta por la traducción de la versión Reina Valera, se podría dar una razón más o menos válida por la cual Sara tomara la actitud de separar a Ismael del lado de Isaac. Esto sería una forma de ponerse del lado de esta mujer; sin embargo, en este trabajo, preferimos tomar en cuenta la traducción de la Biblia de Jerusalén, principalmente porque esto no va a cambiar el esquema de visión ante el rechazo de Agar y de su hijo. De todas maneras la acción de Sara resulta, para un ojo crítico, una decisión injusta.

Existe una contraposición entre el "hijo de criada" y "mi hijo".... Por la expresión no va a heredar el hijo de esa criada juntamente con mi hijo, con Isaac se observa el temor celoso de una madre, y el orgullo de la fertilidad.

El v.10 presenta una expresión sumamente agraviosa, puesta en boca de Sara, la "señora de Agar" (como se la presenta en Gén 16,8b: *voy huyendo de mi señora Saray*). Existe una contraposición entre el "hijo de criada" y "mi hijo". Este verso representa una ironía, ya que en el c.16 Sara, según derecho, le entrega Agar a Abram para que ella le dé hijos (16,2). Esto supone que Ismael era hijo de Sara¹; sin embargo, este verso repite dos veces la expresión "hijo de criada" como para dar a entender que Ismael no es su hijo. Por la expresión *no va a heredar el hijo de esa criada juntamente con mi hijo, con Isaac* se observa el temor celoso de una madre, y el orgullo de la fertilidad.

A Ismael le correspondía doble parte de la herencia porque él era el primogénito de Abraham, y al morir éste, sería la cabeza de la familia. ¿Esto era lo que tal vez le molestaba a Sara? Sin embargo, como no pocas veces sucede en el AT (aunque esto no estaba dentro de las leyes), el hijo menor suplanta al mayor: José, Benjamín, Efraim, David, Salomón, todos son ejemplos de esta inversión, aunque la ley defendía el derecho del primogénito (Dt 21,15-17). En este caso sucedió lo mismo. Isaac, el hijo menor heredará (Cf. de Vaux 1964, 78).

Los niños juegan, se divierten, no tienen presente la rivalidad que existe entre los adultos, no se interesan por herencias ni primogenitura. Ellos no protagonizan el conflicto, aún siendo parte de él.

¹ "Según el derecho mesopotámico, una esposa estéril podía dar a su marido una sierva como mujer y reconocer como suyos a los hijos nacidos de esta unión." (BJ nota explicativa Gén 16, 2).

El v.11 contrasta la alegría y la fiesta por Isaac que se presenta en el v.8 con la angustia que sintió Abraham por su otro hijo: Ismael. La expresión וַיִּרַע הַדָּבָר מְאֹד בְּעֵינָיו אֶכְרֵהֶם se puede traducir como *Y preocupó mucho el asunto a los ojos de Abraham*. Una vez más los ojos tienen una importancia vital, pues en el v.12 Dios hablará a Abraham diciendo אַל־יִרַע בְּעֵי נֶיֶךְ que el interlineal traduce como *no haya temor en tus ojos*. Una vez más los ojos son el foco donde puede verse el interior, los sentimientos; Yahvé puede ver a través de los ojos de Abraham la angustia que él está viviendo. Más adelante también habrá una expresión en torno a este sentido.

Otra observación en estos versos es que en esta parte del texto Agar desaparece, la preocupación está en el hijo. Sin embargo la mujer, madre de Ismael, es quien también sufrirá a consecuencia de las decisiones tomadas incluso por Dios. A partir del v.12 la imagen de la criada reaparece, Abraham se preocupa por el hijo, Dios por la madre y por el hijo, y a la vez por Abraham. Dios consuela a Abraham, pero este consuelo tiene sentido (y aquí viene la segunda mención) porque él no está en contra de la decisión de Sara. Esto puede significar que la insensibilidad de la madre de Isaac también está dentro de los planes de Dios, ayudan a su cumplimiento. También nos encontramos una vez más con la afirmación de la promesa: la descendencia, y esta vez no sólo para Isaac o a través de él, sino para Ismael - la promesa que hizo el Ángel de Yahvé a Agar en Gén 16,10. Pero esta vez la promesa se da porque Ismael es descendiente de Abraham. En este punto ya se percibe la separación de los dos pueblos: los israelitas y los ismaelitas.

Tercera escena: Agar e Ismael en el desierto (14-16)

Este podría denominarse como el primer sacrificio de Abraham, realizado por obediencia. Su hijo está marchándose y en el desierto tienen pocas posibilidades de vivir quienes no saben cómo hacerlo.

Esta escena, como ya se vio en páginas anteriores, tiene su paralelo en Gén 16, y posiblemente en Gén 22; es una escena trágica. El padre que debe levantarse para despachar a su criada y a su hijo. Los ojos de Abraham despertaron en la mañana para ver alejarse a ambos, pero antes tuvo que preparar alimento y bebida. El sabía que no era suficiente y también sabía que el riesgo de dejar ir a esas personas era la muerte. Este podría denominarse como el *primer sacrificio* de Abraham, realizado por obediencia. Su hijo está marchándose y en el desierto tienen pocas posibilidades de vivir quienes no saben cómo hacerlo. Y así sucede.

Agar y su hijo se alejan. El v.14 presenta a Ismael como un niño pequeño² (*le puso al hombro al niño y la despidió*). Agar no dice nada, simplemente acata la decisión de su amo. Este versículo está lleno de verbos, los cuales son realizados por Abraham, ¿eso tiene que hacernos suponer que Agar no estaba dispuesta a hacer nada? *Se levantó (Abraham) tomó pan...le puso al hombro... y la despidió*. Agar ya sabía lo que significaba estar en el desierto sola, sin agua, con miedo; había experimentado la soledad de ese lugar. El texto indica que *anduvo por el desierto de Berseba* que se encuentra al sur del Négueb. Agar debió caminar bajo el sol, tenía tanto para pensar.

² Respecto a esto la mayor parte de los comentarios coinciden en indicar que si hubiera una relación cronológica entre el nacimiento de Ismael y el nacimiento de Isaac, ese tendría aproximadamente 16 años, lo cual no coincide con el texto nuestro. La explicación se da porque el texto que estamos estudiando pertenece a la tradición Eloista, la del capítulo 16 es de tradición sacerdotal (cf. Clifford 2005, 37).

Su esclavitud la había llevado a esto, ella no podía decidir, el poder lo tenían ellos, Sara y Abraham, ellos decidían, incluso ellos actuaban por ella.

¿Cómo había llegado a su condición de esclava? En el Antiguo Oriente, las posibilidades eran varias, podían ser parte del botín de guerra, o podían haber sido vendidas. Al parecer la situación la condición de esclavo y extranjero no era nada fácil, y más aún si se era mujer. Los esclavos extranjeros en general “Pueden ser vendidos. Pertenecen a perpetuidad a su amo y sus descendientes, como sucede con las tierras y los ganados. Queda a discreción de sus dueños el que sean o no tratados con dureza” (Estevéz 1997, 228). La mujer esclava en particular podía tener tres funciones: el placer, la reproducción y el lucro; es decir ella no era una persona, era una posesión (cf. Estévez, 1997, 230). Esta era la realidad de Agar, la esclava egipcia que de alguna forma había llegado a ser posesión de Agar y Abraham. Había servido para la reproducción y ahora estaba siendo despojada de un lugar donde vivir, ella y su hijo. No podía reclamar, pues no se encontraba entre su pueblo, el parentesco había sido roto luego de haber traspasado la frontera de su país y de la libertad. Ahora debía vagar por el desierto, el agua se le acababa, el desierto estaba convirtiéndose en su enemigo. El desierto en general en el AT era el lugar de los sin ley. “Es la morada de los animales salvajes, de los monstruos y de los demonios (Is 13,21-22)” (de Vaux 1964, 42). También el desierto junto al abismo y al Seol eran lugares que “carecen de contenido, de fuerza positiva y de vida” (Pidoux 1978, 104). Al desierto Pidoux le llama el país maldito. Era un lugar donde la muerte rondaba en torno a lo que fuera vida. Y allí estaban Agar e Ismael, caminando, sufriendo, sin agua, sin alimento.

Los vs. 15 y 16 condensan el sufrimiento de estos dos personajes, sin agua en el odre, la madre deja al hijo protegido al menos del sol y ella se retira, porque no soporta ver a su hijo morir. Esta es la única intervención de Agar, ella se decía “*No quiero ver morir al niño*”. Es la primera y última mención de Agar expresándose con palabras; la otra forma viene enseguida: el llanto y los gritos. Qué podemos suponer de la desesperación que esta mujer sentía. Quizás en ese momento ella recordaba la promesa que le hizo el Ángel de Yahvé a quien ella llamó “El Roi”; recordaba que le dijo que su hijo tendría gran descendencia, y ella, al parecer lo creyó; pero lo que sucedía contradecía todo lo que aquella divinidad le había hablado. Con esto termina la tercera escena, nos alejamos de ella con el llanto desconsolado de la madre de Ismael.

Cuarta escena: *Intervención de Dios (17-18)*

El v. 17 comienza con una expresión extraña, “Oyó Dios la voz del chico”. Era Agar la que gritaba y lloraba, pero Dios oyó los, tal vez silenciosos, gemidos de Ismael. En esta primera frase se observa que el autor utiliza primero la palabra Dios - éste oye la voz del niño-, pero cuando va a pronunciar palabra se presenta como Ángel de Dios. Sean dos personajes o uno solo, la evidencia viene de los cielos, como sucederá en Gén 22,11. Continúa la escena de una manera muy coloquial, el Ángel conoce a Agar, y la llama por su nombre y sin ningún adjetivo. Ella al parecer ha dejado de ser la *esclava de, la criada de,* y a continuación utiliza el mismo verbo que con Abraham ירא (Gén 22, 12c) que significa temer. En el caso de Agar, el haber oído la voz del niño puede relacionarse con su nombre Ismael que significa *escuche Dios* o *Dios ha*

*Dios no sólo
conoce, sino
que ve y
escucha, y como
consecuencia
socorre y
transforma el
sufrimiento
en esperanza,
genera
expectativa
frente a
vivencias que
parecen no
tenerla.*

escuchado. Esta es la expresión que se observa en el v. 17b: *Dios ha oído la voz del chico*. Este es un verbo importante שמע oyó, oír. Para el israelita del AT el escuchar u oír está relacionado con la sabiduría. Quien sabe oír es sabio, “lo mismo que aquí la audición del sabio, partiendo del oído, cambia la situación total del cuerpo, así determina el oír la conducta y destino del hombre en sí (Gén 3,8-10)” (Wolff 2001, 109). El oír junto al ver son parte esencial también de Dios. Este pasaje nos remite a Ex 3,7 donde Yahvé ve y oye: Dijo Yahveh: “Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos.” Dios no sólo conoce, sino que ve y escucha, y como consecuencia socorre y transforma el sufrimiento en esperanza, genera expectativa frente a vivencias que parecen no tenerla. En el pasaje de Éxodo sucede esto también en 3,8 donde Yahvé mismo *baja para liberar a su pueblo*.

Vale la pena destacar que así como Dios ve y oye, también *habla*. Este es un Dios que actúa, pero lo hace en diálogo con el ser humano. Este dato puede reflejarse en la mayor parte de las escenas donde Dios se acerca a su pueblo o a una persona en particular: “del Dios que ha empezado a hablar humanamente en Israel, de ese Dios depende el hombre” (Wolff 2001, 113). Lo mismo sucederá con Agar e Ismael, Dios escucha la voz y va en auxilio. Se destaca la acción sabia de Dios, actúa como corresponde, al ser humano sólo le queda confiar. En la época veterotestamentaria la confianza en Dios era parte primordial de la fe del pueblo, Gerhard von Rad manifiesta que

Valía precisamente eso de “confiar en Yahvé”, y esperar su intervención, capaz de cambiar el destino.

El consuelo de saber que incluso una existencia amenazada estaba “atada en el haz de los vivos ante Yahvé” (1Sam 25,29) o “escrita en el libro de la vida” (Ex 32,32) (von Rad 2000, 473).

La cercanía de Dios se da por el silencioso clamor del niño, por lo tanto la escucha de Dios, el sufrimiento de Agar y la esperanza con que termina este episodio, giran en torno a Ismael.

Lo que resalta en esta escena es que Dios se manifiesta a una persona no israelita, a una extranjera, a una persona no libre, a una esclava. La imagen de este Dios que podía tener un pueblo diverso al judío podría cambiar, sin embargo dentro del imaginario religioso de esa época es frecuente encontrar la confianza en Dios cuando las posibilidades humanas han sido agotadas.

Los actores de esta escena de cambio, con todo lo presentado, apuntan hacia Ismael, aunque no habla, no transmite acción. La cercanía de Dios se da por el silencioso clamor del niño, por lo tanto la escucha de Dios, el sufrimiento de Agar y la esperanza con que termina este episodio, giran en torno a Ismael.

La escena concluye con dos expresiones, una que irradia ternura y la otra, responsabilidad. Dios le dice a Agar: *tenle de la mano*; puede significar, no lo dejes ir, protégelo, sálvalo, dale fuerza, ya que en el AT la mano era expresión de todas estas acciones. Agar había dejado a su hijo debajo de una mata y se había alejado de él, Yahvé le manda que lo vuelva a proteger, que se haga cargo de él porque será nación grande. Dios le da la autoridad a Agar para cuidar y criar a Ismael. A través de ella, con su ayuda, su hijo logrará que se cumpla lo que Dios anunció, la multiplicación de su descendencia.

Quinta escena: El futuro de Agar e Ismael es replanteado desde el Dios de Israel (19-21)

El v. 19, luego de que Dios consuela a Agar, empieza con dos acciones de cambio efectuadas por Dios: Dios *abre* los ojos de Agar y *asiste* al chico. Abrir los ojos, como se indicó arriba, supone mirar más allá, descubrir una perspectiva nueva. La mirada que supone vida. Andrés Ibáñez escribe respecto a este v. y lo compara con 22,13 (la mirada de Abraham), y la diferencia porque

Abraham era el profeta y el padre de las promesas. Aquí se le concede la visión a una pobre mujer, esclava, que no figura entre los antepasados de Israel. Un pozo que no tiene nombre, no era un pozo conocido en desierto. Sólo fue visto y utilizado aquella vez (Ibáñez 1999, 131).

Dios se acerca tanto a quien será llamado padre de naciones como a una mujer esclava extranjera. La narración nos está hablando de un tipo de horizontalidad en las relaciones Dios – criatura,

Parece que esta percepción muestra una imagen distorsionada de la acción de Dios. Cuando Dios se presenta ante una persona, habla con ella, le da su protección y le hace o renueva una promesa (esto sucede con Agar). La escena no está representando a *una pobre mujer*, como indica Ibáñez, más bien el pasaje deja de ser ordinario: toda presencia de Dios en relación con el ser humano se transforma en algo extraordinario. Y es quizás este tipo de pasajes que hacen de la Biblia un libro de contradicciones necesarias. Dios se acerca tanto a quien será llamado padre de naciones como a una mujer esclava extranjera. La narración nos está hablando de un tipo de horizontalidad en las relaciones Dios – criatura, con toda la carga que supone cada una de las individualidades y con los pueblos que representan cada uno/a de los personajes.

En el v. 20 también se observa que Dios continúa con Ismael, se traslada al desierto, es decir, Dios no deja al muchacho sólo. El desierto que había sido para Agar e Ismael el *país maldito*, ahora era su hogar. El niño crece, realiza con acierto su actividad y forma su familia. Con esto termina la escena. Agar busca una mujer para su hijo, una mujer egipcia, como ella. Recordemos que el ambiente en el que se desarrolla esta narración es el de los clanes familiares, donde el padre preferentemente buscaba una mujer para su hijo o viceversa. En este caso Agar busca la mujer para su hijo y lo hace dentro de su propio entorno, el egipcio.

Para terminar, estos últimos versículos muestran a dos personas libres, su consolidación en un espacio lejano del que habían llegado los hace independientes de quienes habían sido sus amos. Agar se vio libre, y la injusticia que se había realizado con ella (por acción de Sara principalmente) se transforma en frontera de justicia, de vida y de libertad para Agar e Ismael.